MURAL
EXPRESIÓN DE JALISCO

Fecha: Martes 22 de Septiembre del 2026	Sección: Nacional	Página: 08

OPINIÓN

IRMA VILLALPANDO

El reto es construir una relación pedagógica con la tecnología para transformar los artefactos digitales en instrumentos que favorezcan aprendizaje.

Celulares fuera

Hace poco más de una década, una directora me contó que había despedido a un profesor después de que le quitara el celular a un estudiante de segundo de secundaria y lo arrojara por la ventana. A partir de ese episodio estableció protocolos para restringir los dispositivos en su escuela.

La verdad es que muchas escuelas contamos desde hace años con medidas para restringir el uso de celulares. No hemos esperado a que la autoridad advierta el problema. En las escuelas esto ocurre con frecuencia: cuando los gobiernos identifican un problema, docentes y directores llevamos tiempo conviviendo con él y, en muchos casos, ya hemos probado mecanismos para contenerlo o al menos hacerlo gobernable.

El problema mayor del celular en las aulas es la distracción que provoca. Los estudiantes están pendientes de sus notificaciones, chatean, se toman fotos, revisan sus redes sociales e incluso ven videos a hurtadillas. Recientemente, hemos observado también el uso de la inteligencia artificial para resolver ejercicios durante la clase.

Hace un par de meses, la presidenta Claudia Sheinbaum colocó el tema en la agenda educativa. El principal argumento para justificar la restricción no fue la interferencia atencional en clase, sino la protección de la salud mental y el bienestar emocional de niñas, niños y adolescentes. Durante varias mañaneras, el tema se abordó bajo la estrategia "Pantallas con sentido".

El problema es que el tema se presentó predominantemente bajo una perspectiva causal. En la mañanera del 3 de agosto de 2026, Jonathan Haidt afirmó: "Ahora, sabemos que la infancia basada en el teléfono provoca depresión, ansiedad, trastornos alimentarios, adicción, distracción, menor capacidad de atención y aprendizaje, acoso sexual y una serie de otros daños para los adolescentes".

En realidad, la literatura no permite establecer con claridad una causalidad directa. Diversas investigaciones apuntan a relaciones más complejas y, en el caso del uso de redes sociales y la salud mental, incluso bidireccionales. Es decir, no se sabe con certeza si un adolescente pasa muchas horas conectado porque atraviesa dificultades emocionales o si, por el contrario, un uso excesivo contribuye posteriormente al deterioro de su bienestar.

Un editorial de *Nature* publicado en 2025 advierte contra explicaciones causales: los trastornos de salud mental "son complejos y están determinados por los genes, la familia, las amistades y otras experiencias personales".

El día de ayer, la presidenta Claudia Sheinbaum anunció la restricción total de los celulares durante toda la jornada escolar. Además, sostuvo que el dispositivo "ya no podrá utilizarse como una herramienta educativa en la escuela". La medida entrará en vigor el 3 de noviembre.

Desconozco si la presidenta cuenta con datos que sostengan que el celular se utilizaba como recurso pedagógico en las escuelas públicas. Investigaciones del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) muestran que su aprovechamiento didáctico sigue siendo una tarea pendiente por las carencias de formación docente y las condiciones materiales de las escuelas. En 2024-2025, apenas 35.5% de las escuelas públicas de educación básica tenía conexión a internet.

La tecnología digital puede mediar los procesos de aprendizaje y ampliar las posibilidades de la enseñanza. El reto es construir en nuestras escuelas una relación pedagógica con la tecnología capaz de transformar los artefactos digitales en instrumentos que favorezcan los aprendizajes.

Implementar medidas de restricción total elimina un uso pedagógico potencial del dispositivo, un uso que sólo puede desarrollarse con formación docente y condiciones adecuadas de equipamiento y conectividad. Sólo así las escuelas podrían aprovechar los entornos digitales para reorientar la atención de los estudiantes hacia interacciones diseñadas con una intención cognitiva precisa.

Conviene reconocer que un estudiante que observa modelos geométricos en una simulación digital o traza una ruta marítima en un entorno virtual no está deteriorando su salud mental ni abandonando el mundo analógico. Está ampliando desde la escuela sus formas de comprender el mundo.

La autora es doctora en pedagogía y profesora de la UNAM.